

GRACIANO PALOMO

Los secretos de la derecha española

# LA LARGA MARCHA

*De Rajoy a Casado*

# Índice

<i>Prólogo</i> .....	13
1. CUANDO EL HOMBRE DE HIELO ROMPIÓ EL VASO .....	73
2. LA JUSTICIA, DE CACERÍA .....	92
3. DEL ARAHY AL AVERNO .....	124
4. VIAJE SIN RETORNO .....	156
5. LA LARGA MARCHA DE ZAPATONES .....	200
6. DEL OLIMPO A LA NADA .....	252
7. CON LOS BICHOS DENTRO .....	272
8. AQUEL FELIZ MUCHACHO DE HUSILLOS .....	320
9. PRINCIPIO DEL FIN: DEL MEDIO AL MENSAJE .....	346
10. DE LOS CIEN DÍAS A LA NOCHE TRISTE .....	382
11. LA FORTALEZA, BAJO ASEDIO .....	420
12. RUMBO A ÍTACA .....	485
<i>Epílogo. El futuro como presente</i> .....	539

Un ensayo-crónica de las características del que usted, amigo lector, tiene en sus manos conlleva mucho trabajo de campo, investigación, comprobación. Un libro de actualidad política donde se cita a miles de personas con nombres y apellidos, se reproducen centenares de hechos, sucedidos y anécdotas reveladoras, conlleva un esfuerzo ímprobo en busca de la verdad y la objetividad de lo que se relata.

De modo y manera que gracias a todos aquellos que han coadyuvado a ese ejercicio. Especialmente, a mis colegas Luis Balcarce, el mejor especialista español en medios; a Manuel Ortega, el hombre de la memoria infinita; a José Manuel Concejero, presto y dispuesto a echar una mano; a Laura y Guillermo Renilla; a Enrique García Agüera, entrañable en cualquier estación, y a todas aquellas fuentes generosas y cabales que no desean aparecer, porque somos un país sureño y en esta tierra desencuadrada todavía pervive, para nuestra desgracia, un ancestral y viejo espíritu cainita.

# Prólogo

## ***Dies irae, dies illa***

*Dies irae, dies illa  
Solvat saeculum in favilla  
Teste David cum Sybilla!  
Quantus tremor est futurus  
Quadam iudex est venturus  
Tuba mirum spargens sonum  
Per sepulcra regionum,  
Coget omnes ante thronum  
Mors stupebit et Natura,  
Cum resurget creatura,  
Judicanti responsura.*

*(Día de la ira, día aquel en que los siglos se reduzcan a cenizas como testigos el rey David y la Sibila. ¡Cuánto terror habrá en el futuro cuando el juez haya de venir a juzgar todo estrictamente! La trompeta, esparciendo un sonido admirable por los sepulcros de todos los reinos, reunirá a todos los hombres ante el trono. La muerte y la naturaleza se asombrarán cuando resucite la criatura para que responda ante su juez).*

TOMÁS DE CELANO, monje franciscano, siglo XIII

Sábado 14 de marzo de 2020. Se abre la espita ante lo que todo se derrumba. España, sobrecogida por el espanto, se pone en primer tiempo de saludo ante cualquier orden o insinuación que le llega del gobierno. El poder ejecutivo de la cuarta potencia europea, pillado por el virus silbando en la vía del tren, con las canillas tiritando ante las oleadas de contagios confirmados, trata de enmendar su irresponsabilidad con un giro monumental: todos en «prisión domiciliaria» por lo civil o lo militar.

Ese sábado de la incipiente primavera española tiene lugar un tenso Consejo de Ministros extraordinario. El vicepresidente, Pablo

Iglesias, el primero que en el Ejecutivo otea lo que se avecina, quiere hacer de la necesidad virtud y aprovecha la ocasión que brinda la pandemia para avanzar en su programa máximo: esto es, la nacionalización de las industrias claves (energía, productos farmacéuticos/sanitarios, grandes medios de comunicación). Nunca había imaginado que al aterrizar en el poder se presentaría tan magra ocasión para acelerar sus planes.

El sorpresivo órdago podemita, realizado en el corazón mismo de la decisión del poder ejecutivo, desconcierta al presidente, quien, paralizado, mira de reojo a la vicepresidenta, Nadia Calviño, que se revuelve nerviosa en su asiento. Acabado el alegato de Iglesias, pide la palabra para oponerse «tajantemente» a sus propuestas. ¡Es una barbaridad! Queda claro ante el resto de los silentes miembros del gobierno que el agresivo covicepresidente tendrá que esperar a mejor circunstancia; inicialmente el programa bolivariano del siglo XXI estaba previsto para implantarse en los próximos cuatro años.

Mientras, los españoles en sus domicilios contienen el aliento ante la anunciada y retrasada comparecencia presidencial. Finalmente, Pedro Sánchez se dirige a la nación para decretar el estado de alarma presentando un panorama muy sombrío que contrasta con el jolgorio gubernamental de hace tan solo horas. Garantiza una determinación señera para «hacer frente a la guerra que el virus nos ha declarado».

A esa hora —mientras la nación entera es presa de todo tipo de rumores sobre lo que sucede en el palacio de La Moncloa— se espera el parto de un gobierno ya mal avenido y a codazo abierto por los resquicios de poder; el virus baila muñeiras, sardanas, jotas y seguidillas por el vasto territorio de la península Ibérica.

Unas horas antes, tras las múltiples advertencias nacionales e internacionales, el gobierno y específicamente su presidente toman cabal idea de lo que está en juego, con un 8-M amenazante y denunciador que, pese a todos los intentos desesperados en la memoria de los españoles, no se borra. Se trata ahora de ganar tiempo al tiempo perdido y al desprecio. El presidente conecta telefónicamente con los principa-

les líderes de la oposición —Casado, Arrimadas— para preocuparles por el ciclón que amenaza con despoblar España de ancianos y dejar la economía como un paisaje lunar.

—¡Estamos para lo que se precise en estos momentos, presidente! Es el resumen de la corta entrevista con el jefe del PP. Algo parecido ofrece Arrimadas. Incluso VOX, la oposición sin cuartel al gobierno, vota a favor en el estado de alarma y su primera prórroga. Luego, Santiago Abascal —envuelto en argumentos irrefutables acerca de la utilización «política» que de esa excepcionalidad hace el tándem Sánchez&Iglesias— prefiere lanzarse a la calle y no dar un centímetro de ventaja a la entente progubernamental que denomina genéricamente como «comunista».

Al día siguiente, domingo 15, las calles de España amanecen desiertas, envueltas en un clamor repleto de congoja. La sociedad respira con dificultad con el televisor encendido desde que sale el sol hasta el ocaso. Se baten todos los récords históricos en el consumo televisivo y de seguimiento en la prensa digital. En esos momentos, unidades especializadas del Ejército y de las Fuerzas de Seguridad (Policía Nacional y Guardia Civil) se despliegan por la mayor parte del territorio e impiden que ningún ciudadano —sin causa mayor— abandone sus domicilios. El presidente comunica a los jefes de las comunidades autónomas sus planes de «guerra» bajo un mando único. Todos ellos lo aceptan, con la excepción de Quim Torra, de la Generalitat catalana.

El 16 de marzo se ordena el cierre de fronteras (como había solicitado semanas antes la oposición), se aplazan las inminentes elecciones en Galicia y País Vasco y las grandes multinacionales anuncian regulaciones de empleo temporal (ERTE).

El 17 más unidades del Ejército y de la Infantería de Marina recorren ciudades y pueblos de España (incluidos los territorios de Cataluña y País Vasco) en labores propias de desinfección y orden público. Lo nunca visto desde la restauración democrática hace cuarenta y tres años.

El miércoles 18 el rey se dirige a la nación; pide responsabilidad, sudor y lucha. Ese mismo día aparecen centenares de muertos en las residencias de ancianos de Vitoria, Tomelloso y Madrid. Muere a la edad de treinta y siete años el primer guardia civil sin síntomas anteriores de enfermedad.

El 19 de marzo fallece la primera sanitaria, enfermera en un hospital de Galdácano (Vizcaya). El Ejército toma el aeropuerto del Prat (Barcelona) cerrado ya a cal y canto por los uniformados.

El 20 de marzo el Gobierno anuncia que ya se han contabilizado más de 1.000 muertos y una cifra superior a los 20.000 contagiados.

Hasta aquí el relato en escuetos hechos de la primera semana de la pandemia en España. Durante esos cinco días empieza a cambiar abruptamente su historia reciente. 47 millones de teóricos ciudadanos libres, amparados por un Estado de Derecho, asisten despavoridos, con la respiración entrecortada, inanes y disciplinados, ante un Gobierno que intenta actuar precipitadamente después de haber despreciado todas las alertas en una reacción tarde y sin acierto.

Todos los españoles que han querido tener cabal conocimiento de lo ocurrido durante los primeros cien días en una nación preñada por el síndrome del desastre y el cataclismo han podido acercarse a esa realidad. No sin la manipulación, la desinformación y el oscurantismo que desde el primer momento intenta un Gobierno asustado por sus propias responsabilidades. Cierto es que la experiencia de años en el ejercicio de la observación política y social me permite escribir que hay hechos relevantes todavía desconocidos que, a buen seguro, serán pasto de los historiadores en un futuro cercano. Esos hechos darán cumplida cuenta de unos y otros, en especial de aquellos que manejaron durante esos trágicos días el Estado que se deshilachaba entre sus manos.

La previsión editorial era que este libro se distribuyera por todos los rincones de España el 23 de abril de 2020, tras meses de arduo trabajo, dedicación, investigación y análisis. Pero ni pudo ni quiso, por razones obvias en un país bajo el imperio de la excepcionalidad y